



1-31  
(1-32)  
envers

Hoja literaria

n.º 520

de  
El Noticiero Bilbaíno

lunes, 3 de febrero de 1890

1-31

1-31 VICENTE DE ARANA.

Desde que supe la muerte de Arana determiné cumplir deuda de amistad, haciendo pública memoria de él; pero no sabía por dónde empezar, y lo iba dejando, pereza mediante.

En tal estado, y leyendo el drama de Goethe "Torcuato Tasso" llegué á la cuarta escena del acto tercero, en que Leonor Sanvitale trata de amansar á su rudo amigo "Antonio Montecatino," despues de la reyerta entre éste y el pobre Tasso.

Se queja Antonio de que á su vuelta de Roma hallase al Tasso en favor de los duques de Ferrara, sus soberanos, temiendo ser suplantado, él, el político por el poeta, y dice á Leonor lo que á continuación traduzco:

"Confiesa, si un hombre activo que llega con la frente arderosa por ágrío trabajo, que espera hallar á la tarde en la ansiada sombra reposo, y encuentra esta sombra ocupada por un holgazan, ne debe sentir algo humano en su pecho?"

A lo cual contesta Leonor:

"Si es verdaderamente humano, partirá de buen grado la sombra con un hombre que con su conversacion y sus hermosos cantos le hace el reposo dulce y el trabajo ligero. Extenso es el árbol que da sombra, amigo, y nadie tiene que desalojar á los otros."

Leí esto, me acordé de mi buen amigo, y me pregunté: ¿Arana ha sido útil?

Todos hemos leído de niños, y muchos aprendido de memoria, aquella célebre é inhumana fábula que empieza:

"Cantando la cigarra pasó el verano entero sin hacer provisiones allá para el invierno."

Junto á ella debieran ponerse para justo equilibrio aquellas palabras de Jesús acerca de los lirios del campo y de los pájaros del aire.

La hormiga, animal neutro, tia eterna, podrá murmurar de la cigarra, pero es muy posible que notara la falta de la cantora si ésta callara en las tardes ardorosas, á la hora en que la hormiga descansa al sol oyendo el chirrido de la holgazana. La hormiga pensará á su modo, pero es lo cierto que el chirriar de la cigarra es parte en la dulzura monótona del campo, y que da á este más carácter y amenidad la pobre cantora que la afanosa acaparadora. La hormiga recoge para sí, para su tribu, y la cigarra canta para todos. Cuando Dios la ha hecho, sus razones tendrá.

Bilbao crece mucho, casi se infla, sus necesidades se cubren y siente ya la sed del lujo del espíritu. En esa inmensa colmena donde unos persiguen el negocio humano y otros el gran negocio de nuestra salvacion, escasea quien, sin abandonar aquéllos, recree á los caminantes, distraiga á los ocupados.

Yo he creído siempre que en cuestion de utilidad es mayor la utilidad inmediata de una obra de arte que la mediata de un medio de vivir. Trabajar para vivir y vivir sólo para trabajar, es el círculo vicioso más horrible; hay que embellecer la vida.

Arana fué un verdadero epicureo, en el sentido recto y puro de este vocablo, y Arana, hay que confesarlo, vivia un poco dislocado de su tiempo y de su país. Quiiso infiltrar en nuestro rudo pueblo algo de la delicadeza de la clase culta de Inglaterra; basta ver sus obras.

Recogido en De uso y ocupado, H 7



UNIVERSIDAD SALAMANCA

CRÉDITOS USUALES

Gustaba con el alma de la literatura inglesa, y á él debemos las más lindas traducciones de Tennyson. Muchas veces le he oído murmurar á golas versos de Wordsworth ó de Coleridge.

Persiguió un ideal, con el que quiso llenar en sus últimos años un vacío de su alma, vacío que le ha dado lo más sincero de su poesía. Quiso hacer del arte algo colectivo y social.

Todos recordamos su ensayo de implantación del Folk-lore, la fiesta que entonces provocó, y la indiferencia general que ahogó el proyecto. ¡Ya se ve! es mucho más fácil para los poetas fantasear, y para los políticos razonar algotricamente que estudiar al pueblo con cuidado, en sus dichos, sus cuentos, sus refranes, sus niherias todas. ¿Qué vale una colección folk-lórica, por copiosa y ordenada que sea junto á una disertación acerca del origen de los derechos inmanentes, & &?

Ahora, antes de morir, se ocupaba Arana en organizar el Consistorio de Juegos florales, después de haber iniciado y coadyuvado á las fiestas euskaras de Marquina y Guernica, fiestas que con él han muerto.

Era un socialista literario en un país de individualismo rudo.

No quiero hablar de sus obras. Las leyendas de Oro y Oropel, las de los Últimos Iberos valen más de lo que generalmente se cree, y entre sus poesías hay algunas, como la titulada "Florestán y Graciosa" en que la sinceridad del sentimiento vertido con una forma tan discreta y templada les da un colorido suave y tierno.

Disentía de él en mis aficiones literarias, nunca he gustado de sus géneros favoritos, he combatido muchas de sus tendencias, pero sé bien que su obra merece más de lo que se le concede.

¡Y el hombre! Los que le conocían de verle en paseos y calles, acaso por alguno de sus trabajos menos íntimos, es casi seguro que tenían de él una idea falsa.

Nunca olvidaré unos días de campo que hicimos él, nuestro amigo Anchia y yo. Era de considerar aquel humor tan alegre al parecer, y digo al parecer, porque en el fondo se veía un sentimiento tenuemente melancólico. Le ha oído decir más de una vez que él también tenía sus pesares, pero que no era justo apesadumbrar al prójimo con ellos; él quería, distraendo su pens, distraer las ajenas; siempre creyó que es un deber procurar el buen humor entre amigos. Sólo las almas buenas sienten así; los atrabiliarios amargan al prójimo con sus amarguras.

Era un día hermosísimo cuando los

tres amigos fuimos de Bermeo á Gautequiz de Arteaga, y después de visitar el famoso palacio, quedamos á comer en casa de mi buen amigo el médico Alegria. Allí, reunidos seis, pasamos uno de los ratos más dulces. Veíamos al frente el enhiesto y desnudo Ereñozar, el aire y la luz llenos llegaban hasta nosotros, respirábamos á campo, y allí se hablaba en broma de todo lo humano y lo divino. Siempre que recuerdo á Arana recordare aquel día, como él lo recordaba.

En los escritos de Arana se lee muchas veces entre líneas esta queja: Aquí no me comprenden del todo.

Y es verdad, pocos han visto á Arana hasta su fondo, aunque siempre llevó abierto el pecho y el corazón en la mano.

De sus méritos como escritor no quiero hablar, lo dejo para otra ocasión, cuando más frías sus cenizas, aunque no su recuerdo en mí, hablé de él y de otros escritores vascongados. Hoy escribo de un amigo, del espíritu suave que hemos perdido, del hombre decidido y creyente que en lucha con el espíritu de un pueblo, fué acaso vencido por el momento.

¡Ah! ¿Qué diferente era Arana de como se le figuraban muchos!

Luchó guiado por su fé, con intención hermosa y sana, es cierto, pero acaso se equivocó; no conoció bien á su pueblo como su pueblo no le conoció bien. No es hoy, sin embargo, día de estílicas, sino de piadosa memoria.

Había yo recibido la esquela de defunción de Arana y pensaba en su pérdida precedida de otras, y en el porvenir de la literatura vascongada. Pocos días después de su esquela recibí carta cariñosísima de uno de mis más íntimos y mejores amigos, del poeta del porvenir literario vasco. ¡Dios quiera que la semilla de mi buen Juan halle la tierra más oportuna que la halló la del pobre Vicentel!

Pobre Vicentel siempre jóven, así querías que te llamaran, Vicenta, no D. Vicente; ¡pobre Vicentel desengañado acaso, pero no rendido en tu empresa. Yo no sé cuánto vivirán tus obras, que tal vez llegaran ó muy temprano ó muy tarde, pero sí que la memoria del hombre no morirá antes que volvamos tus amigos á la tierra en que descansas.

MIGUEL DE UNAMUNO.

En Madrid, á 28 de enero.



La República  
n.º

Bilbao



VNIVERSIDAD  
DE SALAMANCA

GREDO.S.U.S.A.L.E.S